

PASSION, CRAFT AND METHOD IN COMPARATIVE POLITICS

Santiago Manuel ALLES
Pontificia Universidad Católica Argentina
✉ santiago.alles@gmail.com

de Gerardo Munck y Richard Snyder.
Johns Hopkins University Press, 2007,
Baltimore, 773 pp.

La política comparada no es un universo de investigaciones entre sí inconexas, sólo reunidas por un estilo de trabajo; sino que, antes bien, se trata de un proyecto colectivo, impulsado por un extendido grupo de *scholars* interconectados a lo largo y ancho del globo, que recoge una tradición multifacética, que no se constituye como un bloque monolítico sino como un haz lleno de diversidad teórica y metodológica. *Passion, Craft and Method in Comparative Politics* (Johns Hopkins University Press, 2007), de Gerardo Munck y Richard Snyder, reúne las apreciaciones de algunos de los más importantes comparativistas del siglo veinte, con esta idea como permanente telón de fondo.

Sin embargo, *Passion, Craft and Method...* no intenta sólo presentar el estado de la disciplina, aunque también lo haga, sino que principalmente recoge la dimensión personal de la política comparada mediante una serie de entrevistas realizadas entre mediados de 2001 y mediados de 2003 a quince personalidades de indisputada relevancia en la disciplina. Presentadas por dos capítulos introductorios, cada uno firmado por uno de los autores, las entrevistas permiten a estos quince comparativistas contar sus experiencias, discutir sobre teorías y métodos, evaluar el rol de los aspectos normativos y analizar sus perspectivas de la disciplina, brindando así un lúcido cuadro de situación.¹

En este grupo de comparativistas se ha reunido, de acuerdo a la propia clasificación de los autores (p. 5), a tres grupos generacionales: un grupo de *older Americans*, nacidos entre los '10 y los '20, tales como

1. Algunas de estas entrevistas fueron publicadas parcialmente en revistas científicas. Por ejemplo, véase segmentos de las entrevistas a Dahl, Linz, Przeworski y Laitin en *Política y Gobierno*, XXI (1), 2005.

Gabriel Almond, Barrington Moore, Robert Dahl y Samuel Huntington; un grupo de *foreigners* nacidos entre los '20 y los '30, tales como Juan Linz, Arend Lijphart, Guillermo O'Donnell y Adam Przeworski; y un grupo de *younger Americans*, nacidos entre los '30 y los '40, tales como James Scott, Alfred Stepan, Robert Bates, David Collier, David Laitin y Theda Skocpol. Estas diferencias generacionales y de origen, tal como enfatiza Snyder (p. 6-9), implicaron muy diferentes experiencias personales, las cuales condujeron a muy diversas preocupaciones e intereses.²

Las entrevistas conducidas por Munck y Snyder según un cuestionario semi-estructurado, que se repite una a una en todas las entrevistas, permite comparar los puntos de vista de todos los entrevistados sobre temas tales como: formación e influencias intelectuales; relación con sus colegas; ideas centrales y recepción de su producción; proceso de investigación; y logros, déficits y perspectivas de la política comparada.

Pasión

A través de todas las entrevistas se encuentra, explícita o implícitamente, un elemento común, la pasión por el estudio de la política, la cual se proyecta sobre dos dimensiones entrelazadas. Por un lado, los entrevistados observan a la pasión como un motor crucial en la producción científica, que los impulsa permanentemente en busca de nuevos interrogantes y de nuevas respuestas, a lanzarse a nuevos desafíos, a crear instituciones que sirvan de infraestructura para nueva producción. Sin embargo, esta pasión no es capital exclusivo de los académicos, sino también, tal como resume Dahl, un motor también entre los estudiantes:

for the best students the study of politics engages not just their intellects, but also their somatic system. There is feeling, emotion. Passion! That's a quality of all the best students (p. 144).

2. La composición del grupo entrevistado, al tiempo que presenta una balanceada distribución en términos generacionales, refleja un notable desequilibrio en términos de género: sólo aparece una mujer, Theda Skocpol, entre catorce hombres. Tal circunstancia no necesariamente recae sobre la selección de casos, sino que, antes bien, da testimonio del carácter eminentemente masculino por décadas característico del campo académico.

Los entrevistados observan, no obstante, una menor pasión por la disciplina entre colegas y estudiantes en los últimos tiempos, que algunos juzgan resultado, en alguna medida, de las características de la academia actual, donde los pasos y etapas a seguir están pautados con precisión, donde tanto estudiantes como *sholars* se sienten atrapados en la *jaula de hierro* de la academia. O, en todo caso, observan menores estímulos que, finalmente, repercuten en la motivación. Sobre este punto, Linz señala:

A certain commitment and capacity for work –a passion for what you do- is important to succeed in scholarship. The very best students of mine had a certain ambition and enthusiasm, which motivated them to put all their time and energy into their work. I worry that some of the training we give students today provides less room for this kind of enthusiasm (p. 198).

Esta forma de entender la pasión remite, indefectiblemente, al clásico *Wissenschaft als beruf* de Max Weber, quien hace también especial hincapié en “lo que podríamos denominar ‘vivencia’ de la ciencia. Sin esta embriaguez, absurda para los profanos, sin esta pasión, sin la sensación de que ‘han debido pasar miles de años para que yo apareciese y pusiera a prueba esta hipótesis’, no se tiene vocación para la ciencia y hay que dedicarse a otra cosa” (1919:106, énfasis en el original). La transmisión de esa pasión por la ciencia constituye, en consecuencia, un capital crucial para la vivacidad de la disciplina.

No obstante, esta pasión también se proyecta, en segundo lugar, sobre el rol que ocupa lo normativo en el proyecto de la política comparada; el cual, en algunos casos, condujo a los entrevistados involucrarse en forma directa en la vida política. La generación intelectual de la que formaron parte los entrevistados veía en el estudio de la política un camino para influenciar sobre los procesos políticos reales. Un ejemplo de esto es el rol que ocuparon los trabajos sobre transiciones conducidos por O’Donnell y Schmitter entre fines de los ’70 y la primera mitad de los ’80. Tal como señala O’Donnell:

Values determine your research questions, that is, questions come from your moral concerns and political engagements. [...] I have done research on questions that originated in the fact that we were

governed by horrible regimes in Latin America and because I much preferred democracy. [...] Journalists and politicians, not just academics, picked it up. It was widely read in South Africa, Poland, Hungary, South Korea, China, and the Soviet Union, in most cases as a translated *samizdat*, an underground publication. Even today I encounter someone from some country who will tell me how useful the book was. [...] it had a tonic value that went beyond the intellectual (p. 297, 291).

En este sentido, la actividad política de Theda Skocpol, quien tomó parte de las campañas de educación política en el sur de los Estados Unidos durante los días de Lyndon Jonson o asesoró fugazmente al gobierno de Bill Clinton en la cuestión del *Health Care*, da muestra del involucramiento de muchos comparativistas:

From time to time, I address nonacademic audiences on policy and political issues of the day. I am an explicit partisan and have written articles and books that take partisan stances using informed social science knowledge (p. 694)

Imaginación

La formación científica de los politólogos dedica un mayor énfasis a cómo se someten a prueba hipótesis, que a cómo las hipótesis son generadas; es decir, presta más atención a los procesos y las condiciones para testear las respuestas dadas a los interrogantes, que al proceso creativo necesario para generar (quizás inventar) esas respuestas. Este desequilibrio entre creación y prueba remite al problema de la *imaginación sociológica*, el cual sin dudas constituye un dilema permanente en la ciencia social. Décadas atrás, Weber (1919:106-108) reflexionaba sobre este punto en estos términos:

[P]or profunda y sincera que sea la pasión no es posible forzar con ella la obtención del resultado. Es un requisito previo para lo decisivo, a saber, la 'inspiración'. En la actualidad, entre los jóvenes, prevalece la idea de que la ciencia se ha convertido en una operación de cálcu-

lo, realizada en los laboratorios o en las tablas estadísticas, como en una 'fábrica' [...] [Pero aún en el laboratorio o en la fábrica] alguna idea conveniente debe ocurrírsele a alguien para que se produzca algo valioso, y esta intuición no puede ser forzada, y no tiene nada de un frío cálculo. [...] La intuición no es un sustituto del trabajo, y éste a su vez no puede sustituir ni forzar a la intuición, y tampoco puede hacerlo la pasión. [...] Las intuiciones se producen cuando ellas se les ocurre, y no cuando lo queremos nosotros. En realidad, las mejores ideas ocurren en la mente según lo describía Ihering: cuando uno fuma un cigarrillo sentado en el sofá; [...] De todos modos las ideas aparecen cuando uno menos se las espera y no cuando uno sufre, piensa y se rompe la cabeza en la mesa de trabajo. Naturalmente que las ideas no aparecerían si uno no hubiese sufrido en su mesa de trabajo y no se preocupara por los problemas planteados.

Sin embargo, en la reflexión weberiana, la imaginación es crucial, pero queda virtualmente librada al azar, se reduce a un evento que, por más que esté condicionado al trabajo previo, al *sufrimiento* en la mesa de trabajo, no deja de ser fortuito.

Por el contrario, en la perspectiva de Munck y Snyder, la imaginación puede estimularse mediante hábitos científicos concretos, los cuales se observan en los hábitos y prácticas que, por décadas, siguieron ejemplos de imaginación productiva como son los quince comparativistas entrevistados:

The interviews highlight five methods that help spark the comparative imagination of the leading scholars: 1.) 'bibliographic sleuthing', that is, hunting for untapped sources in libraries and bookstores; 2.) following current events; 3.) critical engagement with contemporary works; 4.) reading and rereading, the classics of political and social theory; and 5.) real-time observation of political action (p. 22).

Ciencia y Teoría

No obstante, más allá de elementos eminentemente personales, tales como la pasión y la imaginación, la política comparada es un proyecto

científico y, en tal sentido, numerosos debates atraviesan las entrevistas. ¿La ciencia política es acaso ciencia? Más allá de la apariencia tautológica de la pregunta, las opiniones entre los entrevistados están francamente divididas. En un extremo encontramos posiciones cercanas a la opinión de Samuel Huntington cuando se le pregunta si se concibe a sí mismo como un científico:

Nope. The word *scientist* implies physical sciences and biological sciences. I consider myself as a scholar, not a scientist (p. 224).

La concepción de James Scott, representante de una generación más joven, se ubica en un punto cercano:

I'm not willing to say that we are just artists, so let's have fun. There are certain elementary canons of reasoning, found in classic treatises on syllogisms and logic, that need to be used and not violated. So, I don't think methodology is a waste of time. But political scientists are condemned to exist in a nether world between art, on the one hand, and an overblown, distorted image of natural science, on the other hand (p. 381-382).

No obstante, otros entrevistados tienen un punto de vista contrario en este terreno. Por caso, cuando se le pregunta a Theda Skocpol si se concibe a sí misma como una científica, responde con contundencia:

I absolutely do and always have. I have no patience whatsoever for postmodernism and the idea that we are not in the business of testing theoretical ideas against empirical evidence. I am not interested in philosophical arguments about whether or not the world is real. What interests me is formulating and testing hypotheses (p. 682).

Si bien en todos los casos parten de la división respecto de las ciencias naturales ("If you mean a *natural* scientist, obviously not", afirma Linz), el acento puesto sobre lo metodológico, sobre los mecanismos de prueba de hipótesis, etcétera, son muy diferentes entre unos y otros.

La cuestión teórica también divide el terreno comparativista, en especial alrededor del rol ocupado por la teoría de la elección racional (*ratio-*

nal choice) desde comienzos de la década pasada. En efecto, tal como reflexiona Munck (p. 53), la introducción de la teoría de la elección racional no significó una redefinición de la política comparada tal como la operada por la revolución conductista; sino antes bien un desplazamiento teórico, desde una teoría general de la política (*general theory of politics*) hacia una teoría general de la acción (*general theory of action*), lo cual permitió el establecimiento de nexos horizontales de tipo teórico con otras ciencias sociales como la sociología y, muy en especial, la economía.

Sin embargo, la introducción de la teoría de la elección racional no fue asumida en forma acrítica, ni siquiera por aquellos que aprecian su utilidad en numerosos terrenos, sino que por el contrario dio lugar a un encendido debate entre los comparativistas. *Scholars* como James Scott reconocen su utilidad, pero llaman la atención sobre sus límites y sobre sus pretensiones hegemónicas:

Rational choice theory is a valuable, useful, and enlightening part of political science. I have found a focus on problems of collective action and transaction costs helpful in some of my own work, though it doesn't take you very far. What I object to is the universalistic, Leninist tendencies of some people who do rational choice. I also think rational choice theory has little to say about most human decisions. Even advocates of rational choice theory admit that massive, earth-shattering decisions, like whether or not to die for your country, are not rationally thought out (p. 387).

En una línea similar, Adam Przeworski afirma:

Sometimes game theory is a useful tool, but other times it is not. I am skeptical about game theory in two ways. First, I am quite willing to believe that sometimes people do not act strategically; [...] People are not always consequentialists, by which I mean they do not always do things because they look toward the future and see the consequence of their action. [...] Second, game theory generates many equilibria and, consequently, it provides poor theories of history. [...] Again, sometimes they work and sometimes they do not (p. 498).

A su vez, otros comparativistas reaccionan con dureza cuestionando no sólo sus pretensiones hegemónicas, sino más importante aún su capacidad para explicar fenómenos políticos. Estas dos objeciones se encuentran con claridad en la visión de Juan Linz.

[Por un lado] In its effort to displace the work of previous generations, the rational choice movement of today somewhat resembles dependency theory in Latin American studies during the 1970s. [...] By contrast, I don't think the behavioral revolution attempted to displace the preceding generation so much. [...] The rational choice scholars have this odd feeling that what other people are doing is not scientific –it's journalism or maybe history, but it's not political science (p. 204-205). [Por otro lado] So much technical effort seems to be expended to come up with something that is generally stated very much at the beginning of the whole exercise. I am [...] skeptical of the method of having an interlocking set of propositions that logically hang together in some way and then saying that you have 'proven' the propositions by logical analysis (p. 203).

No obstante, estas divisiones sobre el carácter científico y sobre los campos teóricos conviven con diferentes perspectivas en términos de métodos, o también sobre el rol del trabajo de campo, la influencia de la teoría política o la relación con la historia. En suma, la política comparada es una disciplina heterogénea, llena de diversidad en numerosos aspectos.

* * *

El proyecto conducido por Gerardo Munck y Richard Snyder, al hacer hincapié en la dimensión personal de la disciplina, viene a ocupar un espacio relativamente vacío en la política comparada: no se trata de una disciplina científica producida mecánicamente, "realizada en los laboratorios o en las tablas estadísticas, como en una 'fábrica'" (Weber 1919:106); sino por mujeres y hombres de carne y hueso, que forman parte de un proceso colectivo que sigue tradiciones, que se reformula a sí mismo en forma dinámica, que se mueve a partir de la discusión entre teorías y métodos, etcétera. De la misma forma que en las bellas artes se reconoce a

las obras y artistas del pasado como parte de un acervo cultural con valor en sí mismo, trabajos como *Passion, Craft and Method...* participan en la construcción de una (necesaria) tradición para la política comparada.

En nuestro medio, los trabajos sobre el estado de la ciencia política han merecido una creciente atención en épocas recientes. Así, en este terreno, esfuerzos como los hechos por Bulcourf y D'Alessandro (2001, 2002, 2003), Bulcourf y Vázquez (2004a y 2004b), Fernández (2002) o Leiras, Abal Medina y D'Alessandro (2005), entre otros más, han acercado una mayor comprensión sobre la evolución de la disciplina en la Argentina. No obstante, el estudio específico de la política comparada como sub-disciplina ha sido más escaso. Una excepción es un reciente trabajo de Jolías y Reina (2008), quienes relevan cuáles son las temáticas predominantes del área, qué espacio ha ocupado la sub-disciplina en los congresos nacionales y en journals argentinos, cómo ha evolucionado esta presencia a lo largo del tiempo, quiénes son sus protagonistas y cuáles son los trabajos más relevantes en el área.

Tal como indican Jolías y Reina, el estudio de la política comparada en nuestro país presenta un incómodo punto de partida: "Al hablar de la historia de la política comparada en nuestro país, se presenta la dificultad de si optamos por hablar de 'la política comparada en la Argentina' o de 'la política comparada y los argentinos'. Si habláramos solamente de la disciplina en la Argentina, dejaríamos de lado trascendentales trabajos de nativos radicados en el exterior; si, en cambio, optamos por la segunda postura esta sección no tendría sentido, ya que el objetivo de realizar un breve recorrido por la historia de la política comparada es observar los grados de su institucionalización y producción".

A este dilema cabe agregar que también se podría hablar de "la Argentina en la política comparada"; ya no se trata del desarrollo de la disciplina en nuestro país ni de la producción de los politólogos argentinos aquí y en el exterior, sino de la Argentina como parte del objeto comparado. En este sentido, no han sido escasos los comparativistas (argentinos o no) que han dedicado ricas investigaciones para analizar la política argentina, alimentándose y alimentando a la producción de comparativistas argentinos, fortaleciendo nuestra comprensión de los fenómenos políticos locales y produciendo conceptos luego generalizables.

Aún con esta imprecisión en sus límites y contornos, el estudio de la disciplina en nuestro país es un terreno que reclama mayor atención, no

sólo por la importancia que tiene por sí su conocimiento, sino también por la necesidad de construir una tradición disciplinar, que vincule teorías, métodos, producciones y protagonistas de la política comparada.

Referencias

- BULCOURF**, Pablo y Martín **D’ALESSANDRO**. 2001. “Haciendo camino... la intrincada construcción de la ciencia política argentina”. *Espacios Políticos*, 1 (1).
- BULCOURF**, Pablo y Martín **D’ALESSANDRO**. 2002. “La ciencia política en la Argentina. Desde sus comienzos hasta los años ’80”. *Revista de Ciencias Sociales*, 13.
- BULCOURF**, Pablo y Martín **D’ALESSANDRO**. 2003. “La ciencia política en la Argentina”. *Introducción a la ciencia política*, compilado por J. PINTO. Buenos Aires: Eudeba.
- BULCOURF**, Pablo y Juan Cruz **VÁZQUEZ**. 2004a. “La ciencia política como profesión”. *PostData*, 10.
- BULCOURF**, Pablo y Juan Cruz **VÁZQUEZ**. 2004b. “Las publicaciones periódicas de ciencia política”. Universidad Nacional de Quilmes: Documento de trabajo, no. 13.
- FERNÁNDEZ**, Arturo. 2002. “El desarrollo de la ciencia política en Argentina”. *Ciencia política en Argentina. Dos siglos de historia*, compilado por A. FERNÁNDEZ. Buenos Aires: Biebel.
- JOLÍAS**, Lucas y Augusto **REINA**. 2008. “Las comparaciones no son odiosas. Métodos y estrategias en política comparada”. Mimeo.
- LEIRAS**, Marcelo, Juan M. **ABAL MEDINA** y Martín **D’ALESSANDRO**. 2005. “La ciencia política en la Argentina: el camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas universitarias”. *Revista de Ciencia Política*, 25 (1).
- WEBER**, Max. 1919. “La ciencia como profesión”. *Política y Ciencia*. Buenos Aires: Leviatán, 1989.